

Autobiografía

Nuria Cortada de Kohan
Buenos Aires

Resumen

Nuria Cortada de Kohan, profesora emérita de la Universidad de Buenos Aires y una personalidad internacionalmente reconocida en el campo de la psicometría y la psicología cuantitativa, recoge en estas páginas sus recuerdos autobiográficos relativos a su formación y a sus años de activa investigadora en el campo de la psicología. Ha ocupado durante muchos años la cátedra de Psicometría en la Universidad de Buenos Aires y ha tenido una amplia actividad en congresos y reuniones internacionales.

Palabras clave: Nuria Cortada; autobiografía.

Abstract

Nuria Cortada de Kohan, past professor of Psychology at the University of Buenos Aires (Argentina), is an internationally wellknown researcher in the field of quantitative psychology and psychometrics. In these pages she summarizes her personal experiences and career as a researcher and university professor. She spent most of her life at the University of Buenos Aires, and has been very active in the international psychology.

Keywords: Nuria Cortada; autobiography.

PRIMEROS TIEMPOS

Aunque algunos duden en creerlo por mi acento, nací en una casa de la calle Garibaldi en Mendoza (Argentina), el 5 de noviembre de 1921. Viví cuatro años en Mendoza, pero mis recuerdos de esa época son muy confusos y fragmentarios. Lo que más recuerdo es nuestro perro, un precioso *setter* que merece estar en el cielo perruno, pues aguantaba mis caricias y ejercicios como un santo. También vislumbro el color lila de una enorme glicina que perfumaba con sus flores el patio y bajo la cual jugaba con las cajitas que me daba mi padre al salir de su consultorio y que eran mis tesoros. A los cuatro años mis padres se fueron a Europa y recuerdo que en el trasatlántico mi madre me enseñó a leer en quince días. Llegamos a Barcelona y allí descubrí que tenía un hermano y una hermana, diez y nueve años mayores que yo y que funcionaron como otro par de padres con el mismo cariño y autoridad que los propios. Ellos se habían adelantado un año al viaje a Barcelona con mi abuela para iniciar sus estudios secundarios.

Mi educación primaria fue muy anárquica. Comencé a ir a la escuela a los 6 años, pero cada dos o tres días volvía a mi casa con anginas o alguna otra enfermedad infantil, y mi padre a la cuarta o quinta repetición, decidió que sería mejor que aprendiera en casa con mi madre y mis hermanos. Mi madre era maestra y mi hermano, que entonces estaba terminando el bachillerato, tenía un don especial para enseñarme matemáticas. Debo decir que mis padres tenían ideas muy abiertas: nunca nos impusieron nada ni tampoco nos prohibieron nada. Siempre leí cuanto libro caía en mis manos y mi casa estaba llena de libros. Para nuestros padres sólo dos valores eran fundamentales, la educación y la honestidad. No nos inculcaron ideas religiosas ni políticas de ninguna clase; pero siempre propiciaron toda actividad que tuviera que ver con el arte, la cultura, la salud, la historia, la ciencia o las letras. Muy pronto, a los 7 años, me pusieron una profesora de francés y a los 8 o 9 años empecé a aprender a tocar el piano y a estudiar inglés y alemán. He de señalar que los idiomas siempre me resultaron fáciles, pues he sido siempre bilingüe hablando y escribiendo desde muy pequeña en castellano y en catalán.

A los 10 años realicé el examen de ingreso para comenzar el bachillerato y entre los 11 y los 14 años cursé cuatro años de bachillerato regularmente. Fueron años muy felices. Con mi familia pasaba parte del verano en una playa de la Costa Brava sobre el azul Mediterráneo, y otra parte en la casa de mi madre en un pueblito del interior, cerca de Barcelona, en donde se cultivan viñedos. Durante el invierno concurríamos a cuanto espectáculo artístico había: allí pude escuchar a Pablo Casals, a Rubinstein, a Stern, a Horovitz y a tantos otros. En esta época, empezando con *Alicia en el país de las maravillas*, seguí leyendo todas las obras de Julio Verne, de Mark Twain y luego de casi todos los clásicos españoles y franceses, ya que en esta época comenzó mi

costumbre que no he abandonado, la de leer un ratito en la cama antes de dormir. También recuerdo esta época como la de las grandes amistades con compañeras de curso y las interminables y románticas conversaciones sobre si era mejor actor Clark Gable o Gary Cooper...

Pero, ¡ay!, parece que nada bueno perdura y en un fatídico julio de 1936 empezó la Guerra Civil española. Mis padres decidieron volver a Argentina y un 5 de noviembre, el día que cumplía 15 años, llegamos a Buenos Aires. Teníamos poco más que lo puesto, pues no habíamos podido traer casi nada de la casa. Allí quedaron muebles, ropa, piano, libros y diccionarios en manos de mi pobre abuela a quien no pude ver más. Fue un desastre general y familiar que me hizo crecer de golpe. Seguramente se habrá advertido que fui bastante mimada por la suerte en mi infancia y aunque era muy «leída» como algunos dirían, también era bastante inmadura.

REGRESO A ARGENTINA

Viví en esta época un año en Buenos Aires haciendo trámites para lograr la equivalencia que el Ministerio de Educación hizo de mis estudios secundarios. Lo que más me gustó de Buenos Aires en esa época fueron los enormes árboles de las plazas, los inmensos gomeros de la plaza San Martín y Lavalle y también el delicioso color de las jacarandas en flor. Eso no lo teníamos en Barcelona y me hacía sentir que estábamos realmente en la América de los libros. Al terminar los trámites de equivalencia, tras algunas indecisiones familiares que no vienen al caso, mis padres volvieron conmigo a Mendoza, en donde algún tiempo después terminé el bachillerato dando casi todas las materias libres en el Colegio Nacional Agustín Álvarez. Creo que esto fue, a pesar de todo el esfuerzo que me costó, un gran aprendizaje, ya que al tener que dar tantas materias como alumna libre aprendí mucho a estudiar y a enfrentar las situaciones de examen.

Y llegó el momento de decidir sobre mis futuros estudios. Yo seguía leyendo mucho. En esta época me interesaba sobre todo la literatura rusa y el enfoque psicológico de los angustiados personajes de Dostoievski y de Tolstoi me apasionaba más que nada. Comencé a pensar que «eso» era lo que me gustaría saber a fondo. Mi padre, que era médico, conversaba mucho conmigo. Mis hermanos se habían casado y vivían lejos; así que en este momento yo era su mayor preocupación y se daba cuenta de que era importante que cualquier carrera que eligiera debía hacerlo con gusto.

En un viaje a Buenos Aires visitamos al Dr. Emilio Mira y López, a quien mi padre conocía mucho de Barcelona, y le pedimos que me orientara vocacionalmente. Fui un día a verle; el Dr. Mira habló largamente conmigo de muchas cosas –por cierto, no me hizo ningún test– y cuando mi padre me vino a buscar le dijo: «¡Esta chica puede

seguir cualquier carrera; en cualquier cosa va a tener éxito!». Yo me reí; lo que quería es que me dijera qué carrera seguir, si medicina o filosofía, o qué. Pero Mira dijo: «si le interesa la psicología va a tener que irse al extranjero, acá la carrera no existe»; y en ese momento se quedó callado pensando y de pronto apuntó:

¡Ah! Ahora recuerdo que Houssay me dijo el otro día que pronto llegaría a Mendoza un profesor de psicología contratado por la Universidad Nacional de Cuyo, que viene de Inglaterra y está muy preparado. Pónganse en contacto con él; se llama Horacio Rimoldi.

Y así es como decidí estudiar Filosofía y Letras en Mendoza.

LA ESTANCIA EN LA UNIVERSIDAD DE CUYO

Mi paso por la Universidad de Cuyo fue breve pero muy agradable. La Universidad, que hacía apenas un año se había creado, tenía un rector, el Dr. Edmundo Correas, quien con criterio muy amplio hizo nombrar a profesores jóvenes, pero muy prometedores. Aparte del Dr. Rimoldi, con quien me formé en su Instituto de Psicología Experimental, recuerdo bien a otros profesores como el Dr. Pro, el Dr. Juan Corominas, a Julio Cortázar, a Manlio Lugaresi, a Roberto Salmón, al Dr. Mavridis, al Dr. García de Onrubia, al Dr. Cruz, a Horacio Schindler, etc.

También recuerdo con afecto, aunque a muchos de ellos no los he vuelto a ver, a mis compañeros, los hermanos Roig, a Zamorano, al malogrado Mauricio López, a las hermanas Quiroga, a Susana Velasco, a Hilda Calderón, a Irma Suárez, etc. Terminé la carrera de Filosofía en cuatro años (pues me tomé un año libre), pero creo que fueron muy formativos. Sobre todo, la posibilidad sin par de trabajar al lado del Dr. Rimoldi plasmó definitivamente mi vocación. A él debo gran parte de lo que soy y por esto le estaré siempre agradecida. Con otros ayudantes del Instituto como Vevette Metraux, Raquel San Martín, Susana Velasco y Lidia Bühner formábamos un equipo lleno de entusiasmo. Entre risas y tropiezos aprendimos del Dr. Rimoldi no sólo los primeros pasos en la investigación científica, sino también la importancia del esfuerzo y el trabajo sostenido, y el saber seguir siempre adelante y no ceder a pesar de las dificultades y las frustraciones. El Dr. Rimoldi había organizado el Instituto de Psicología Experimental en la Universidad de Cuyo con gran entusiasmo. Con él tuve la oportunidad de aprender trabajando las técnicas estadísticas descriptivas y de correlación. Allí se hizo la primera estandarización del Test de Raven en el país (en 1943) y también se encararon otros problemas, como los de adecuación al trabajo, así como un estudio comparativo de algunas funciones psicomotoras entre débiles físicos y normales que aparecieron luego en una serie de publicaciones del Instituto entre 1943 y 1945.

FORMACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Al terminar la carrera en 1945, me presenté a concurso para una cátedra de Psicología Infantil en la Escuela Normal P. Pringles en San Luis. Aquella fue mi primera experiencia docente. Recuerdo que sentía bastante miedo al tener que enfrentarme a los alumnos; pero el profesor Plácido Horas, siempre tan comprensivo, me animó mucho y así salí del paso. Desde entonces siempre mantuve con el profesor Horas una profunda y sincera amistad. En seguida gané una beca del Institute of International Education para estudiar en Estados Unidos. Ahora viajar es cosa de todos los días; pero entonces todavía se viajaba en barco y para una joven sola era toda una hazaña. Recuerdo que el viaje me pareció interminable, pues iba en un buque de carga cuya única ventaja fue la de entrar en muchos puertos y estar allí dos o tres días; ello me permitió conocer Río, Santos, Curaçao, La Habana, Norfolk y finalmente Nueva York. Estuve cinco días en Nueva York y a principios de septiembre de 1946 llegué a la Universidad del Estado de Ohio en Columbus para estudiar psicología. En esta época, The Ohio State University era un centro muy importante en psicología clínica. Allí había una serie de seguidores del Dr. Carl Rogers, entre ellos el Dr. Víctor Raimy, una persona extraordinaria que fue mi *adviser*. Además estaba el Dr. George Kelly, ya conocido por su teoría de los *personal constructs*; el Dr. Julián Rotter enseñaba técnicas proyectivas; el Dr. Renshaw era un maestro muy reconocido en psicología de la Gestalt; el Dr. Toops era entonces el terror de los alumnos en estadística; el Dr. John Horrocks, especialista en psicología infantil, etc. Tuve mucha suerte al poder estudiar con todos estos profesores que me hicieron conocer la psicología clínica y no sólo me trataron muy bien, sino que casi podría decir que me mimaron, pues les parecía raro que hubiera venido de tan lejos, de Argentina, a estudiar en Ohio. En esta época el Dr. Rimoldi también estaba en Estados Unidos, en Chicago, y solía invitarme durante las breves vacaciones a pasar unos días allí. Así fue como pude conocer muy de cerca al Dr. L. Thurstone y también a algunos de sus discípulos, como el español Mariano Yela, con quien siempre mantuve una buena amistad.

Estuve en Estados Unidos casi tres años: obtuve mi *Master of Arts* en Psicología Clínica y entonces decidí volver a Buenos Aires donde estaban mis padres. Podría haberme quedado en Estados Unidos. Nunca sabré si mi decisión de volver fue acertada o no...

REGRESO A ARGENTINA

Aquellos años en Buenos Aires fueron difíciles. Conocía a poca gente, tenía que trabajar y empecé a moverme. «¿Qué es un psicólogo?», me preguntaba mucha gente.

En este momento pocos sabían que era «eso». He sido la primera persona en este país con título de psicóloga.

Entré a trabajar en el Ministerio de Educación en un centro de orientación educativa que estaba en el Instituto Bernasconi, y luego en Sanidad Escolar. En esta época aproveché el tiempo tipificando el Test de Raven para la ciudad de Buenos Aires. Un día, casualmente, me encontré en la calle con el Dr. Felipe García de Onrubia. Me conocía de Mendoza y fue muy amable conmigo, haciéndome entrar en la Universidad de Buenos Aires como jefe de seminario en la materia Psicología II que él dictaba en la carrera de Filosofía. Allí di varios cursillos de estadística aplicada y de teoría de los tests. En este momento, entre 1950 y 1955, ya se estaba despertando el interés y la necesidad de que se creara la carrera de Psicología: existía un centro muy bueno en el Hospital de Clínicas, el de Psiquiatría Infantil de la Dra. Telma Reca, con quien yo me había puesto en contacto y a donde concurría algunos días de la semana para aplicar el Test de Rorschach a los niños que ella me indicaba. También estaba a menudo en contacto con la Dra. Carolina Tobar García y su grupo de visitadoras sociales, algunas de las cuales trabajaban conmigo en el Centro de Orientación Vocacional y Educativa.

En 1952 gané una beca francesa para estudiar en París. Esto fue para mí muy positivo. Trabajé alrededor de nueve meses en el Hospital Sainte Anne bajo el asesoramiento del Dr. Pierre Pichot, haciendo sobre todo psicometría. Tuve oportunidad de conocer a Faverge y a Zazzo, pero sobre todo tomé conciencia de que mi preparación en psicología era muy superior a la de muchos franceses en ese momento. En este viaje tuve oportunidad de viajar por Francia, Inglaterra, Italia y finalmente España, en donde tenía a mis tíos. España, en pleno franquismo, me pareció tristísima, opresiva, sobre todo al recordar los días luminosos de la República, que siendo chica había vivido. Aunque también allí estuve en contacto con el Dr. Mariano Yela, a quien como ya he dicho había conocido en Chicago, que me hizo ver los esfuerzos de algunas personas, como él mismo y el profesor Germain, por iniciar una psicología científica en España.

LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN ARGENTINA

En 1954 el profesor Oñativia y el profesor Moreno, de Tucumán, tuvieron la oportuna idea de organizar el Primer Congreso Argentino de Psicología. Allí nos encontramos muchos especialistas, médicos, profesores, psicoanalistas, etc. Todos teníamos la idea de que era necesario crear la carrera de Psicología y tuvimos algunas primeras conversaciones. En Buenos Aires el Dr. Gino Germani estaba interesado en la creación de la carrera de Sociología. Él fue quien me llamó a una primera reunión, pues sabía de mi formación en estadística aplicada; me pidió que colaborara con él, la Dra. Reca, el profesor Bernstein y el Dr. Marcos Victoria para elaborar los primeros

planes de estudio de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Era la única psicóloga del grupo; los demás eran médicos o profesores en Filosofía o en Ciencias de la Educación. Pronto se nos unieron otras personas interesadas. En 1956, al crear el Dr. Risieri Frondizi la carrera de Psicología, empecé a dictar Estadística para los alumnos de Psicología y de Sociología, primero en forma interina; ya en 1959 gané por concurso la cátedra que tuve hasta 1984.

Estos primeros años fueron la época de oro de las carreras de Psicología y Sociología, mientras fueron rectores de la Universidad de Buenos Aires, sucesivamente, el Dr. Risieri Frondizi, el Dr. Olivera y el ingeniero Fernández Long. La carrera de Psicología se inició con gran entusiasmo, tanto por parte de los primeros alumnos como por parte de los profesores. En realidad nos formábamos mutuamente, pues nunca se aprende tanto algo como cuando hay que enseñarlo luego. En mi materia tuve la suerte de contar con algunos jefes de trabajos prácticos y sđjuntos muy preparados, como el ingeniero José Carro, el ingeniero Cavallini y la profesora Malvina Segre. Al mismo tiempo, al hacerse más numeroso el estudiantado, formamos un gran grupo de ayudantes, de todos los cuales me siento muy orgullosa, ya que actualmente todos ellos siguen trabajando seriamente en investigación. Entre ellos se cuentan Alfredo López Alonso, Alejandro Doublier, Nérida Rodríguez Feijoo, Cristina Richaud, Dorina Steffani, Alicia Bertoni, Marta Shuffer, Marta Locatelli, Alicia Casullo y otros cuyos nombres he olvidado. Fue en esta época cuando escribí con Carro mi primer libro, *Estadística Aplicada*, que tuvo gran éxito y del que se hicieron más de nueve reediciones sucesivas por la editorial Eudeba.

Hacia 1958 fui nombrada jefe del Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad, cuyo primer director fue el profesor Jaime Bernstein. Allí tuve oportunidad de trabajar con personas que se formaron con el profesor Tavella y conmigo en psicometría, como M. Martina Casullo, Federico Kauffman, Edith Adamosky, Marta Brea, Carlos Cuidet, Rodolfo Bohoslawski, Ederville Cagnone, Sara Slapak, Diana Aisenson y otros. En esta época se hicieron gran cantidad de tipificaciones de tests para orientación vocacional –como el DAT, el test de las Aptitudes Primarias de Thurstone, y otros. Cuando dejé el Departamento de Orientación, escribí un libro sobre el proceso de orientación, *El profesor y la Orientación Vocacional*, que fue publicado por la Editorial Trillas de México, con un prólogo del Dr. Holtzman y del que ya se han hecho siete reediciones.

Éstos fueron años muy productivos. En 1956 me casé y debo decir que gracias a la enorme comprensión y compañerismo de mi esposo pude desarrollar tanta actividad. Durante muchos años tuve la cátedra de Metodología Estadística, dirigía el Departamento de Orientación Vocacional, formé parte de innumerables jurados, concurrí a múltiples congresos y jornadas, di algunos cursos de estadística en La Plata y en Salta y todavía me quedó tiempo para traducir del inglés más de una docena de libros,

algunos muy importantes como *Psicología Experimental* de Woodworth y Schlosberg, *Estadística* de Yamane o *Naturaleza de la Inteligencia* de Guilford.

En 1961, junto a mi esposo, decidimos probar suerte en Estados Unidos. Allí viajamos con nuestra hijita de 6 meses. Era un año difícil para Estados Unidos. Encontré trabajo como Senior Clinical Psychologist en el Saint Lawrence State Hospital, un hospital psiquiátrico al norte del estado de Nueva York, sobre el río Saint Lawrence, a 50 millas de Otawa. Pasamos allí un año, pero se nos terminaban las licencias de nuestro trabajo en Buenos Aires y decidimos volver. Fue una gran experiencia, no sólo desde el punto de vista profesional, sino también porque pudimos conocer muy bien Estados Unidos y Canadá.

AMPLIANDO MIS EXPERIENCIAS

He de señalar que la profesión me ha proporcionado muchas oportunidades de viajar y conocer centros importantes. En 1964 fui comisionada por la Universidad de Buenos Aires, con el auspicio de la Ford Foundation, para asistir a un Workshop para estudiosos extranjeros en el Educational Testing Service de Princeton (EE. UU.). Allí, que como es sabido es uno de los centros psicométricos más importantes del mundo, tuve oportunidad de estar dos meses especializándome con el profesor Wantman y el profesor Angoff y de conocer a los mejores psicómetras de América Latina. Volqué esta experiencia extraordinaria en mi tercer libro, *Manual para la construcción de pruebas objetivas de rendimiento escolar*, publicado por Editorial Paidós.

En 1967 fui invitada a concurrir como relatora al Paedagogisches Zentrum de Berlín, y en 1971 fui invitada por el Dr. Lee Cronbach a concurrir a un congreso de Mental Testing en Estambul, Turquía.

En 1970 volvió el Dr. Rimoldi a Argentina para organizar su centro de investigación CIIPME (en Buenos Aires), que dirigió durante muchos años en el CONICET. Trabajé nuevamente con él durante un año de modo honorario y me sentí muy feliz de que pudieran comenzar a trabajar con él ocho o nueve de mis mejores ayudantes en las cátedras de Metodología de la Investigación y de Estadística. Éstos ya tenían alguna formación en esta materia y deseaban especializarse en investigación, y formaron con el Dr. Rimoldi uno de los equipos más sólidos del país en investigación psicológica.

Un poco más tarde comenzaron los problemas políticos de todo tipo en la Universidad de Buenos Aires y yo, como todos, los sufrí. Por suerte, frente a algunas incomprensiones, encontré a un excelente amigo, el Dr. Horacio Difrieri, quien me ayudó a pasar los duros años antes de poder jubilarme enseñando Estadística refugiada en la carrera de Geografía, período del que guardo también muy buenos recuerdos.

LLEGANDO AL PRESENTE

El resto es casi presente y es difícil escribir objetivamente sobre ello. En 1984 me jubilé y con mi esposo viajamos a Estados Unidos y a Europa. Pasé unos seis años alejada de la carrera. En 1992 pensé que tal vez podría hacer algo en investigación y, por tercera vez, el Dr. Rimoldi tuvo la generosidad de aceptarme para que trabajara en el CIIPME con un contrato del CONICET. Allí, con un subsidio para un proyecto PID, realicé una investigación sobre la relación entre logros en educación, inteligencia y resolución de problemas nuevos. Al mismo tiempo, en 1994 publiqué mi cuarto libro, *Diseño Estadístico*, en el que amplié con varios capítulos y puse al día mi manual de estadística.

Finalmente, dado que el CONICET no me renovaba el contrato desde 1996, he estado nuevamente en la Universidad de Buenos Aires, donde el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología que dirige el decano Dr. Raúl Courel pudo hacerme un contrato como asesora en Metodología y Estadística para trabajar en el Instituto de Investigación de la Facultad. Además, al poco tiempo tuve el honor de que la Universidad de Buenos Aires me diera el Diploma de Profesora Honoraria de la misma. Durante estos últimos años de mi carrera he procurado dedicar el mayor tiempo posible a la investigación en forma libre, pero siempre doy cursos de postgrado en la Universidad de Buenos Aires y en otras universidades privadas que me suelen contratar. Y siempre tengo ocasión de formar a algunos estudiosos que hacen conmigo su doctorado, de modo que podemos así concentrarnos en algunos problemas que nos interesan. Por ejemplo, últimamente estoy sumamente interesada en los problemas surgidos con el programa de sesgos y heurísticos iniciado por Tversky y Kahneman, y también estoy profundizando en el conocimiento de las modernas teorías psicométricas. Así, en el 2004, la Editorial TEA de Madrid me publicó un test de aptitud verbal, llamado BAIRES, en el que he aplicado la Teoría de la Respuesta al Ítem.

En la Facultad de Psicología de mi Universidad de Buenos Aires me encuentro muy cómoda. Al subir las escaleras del viejo edificio de la calle Independencia, donde enseñé más de treinta años, me siento rejuvenecer, y espero seguir estando activa y ser útil para no defraudar a todas las personas amigas que encuentro a cada paso.

Y esto es todo, por ahora.*

* La presente es una versión ampliada del trabajo que apareció por primera vez en los *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología* (1997), 3 (1/2), pp. 199-206, que ha autorizado amablemente la publicación de este artículo.

ANEXO

Curriculum vitae (abreviado)

e-mail: ncortada@psi.uba.ar

Actualmente es profesora honoraria de la Universidad de Buenos Aires y profesora en Metodología de la Investigación y Estadística en Seminarios de Postgrado, en la Universidad del Salvador (Buenos Aires).

Cuenta entre sus títulos con el de profesora en Filosofía (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1945) y el Master of Arts en Psicología, The Ohio State University (Columbus, Oh, EE. UU.), 1947.

Premios recibidos

De la *Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento* (2001).

De la *Fundación AIGLE* (Argentina), 2002.

Libros publicados

- (1967) *Estadística aplicada*. (Con J. Carro). Buenos Aires; varias reediciones.
- (1968) *Manual para la construcción de pruebas objetivas de rendimiento escolar*. Buenos Aires.
- (1977) *El profesor y la Orientación Vocacional*. México; varias reediciones sucesivas, 300 pp.
- (1994) *Diseño estadístico*. Buenos Aires.
- (1999) *Teorías psicométricas y construcción de tests*. Buenos Aires.
- (2000) *Técnicas psicológicas de evaluación y exploración*. México.
- (2004) *Test de aptitud verbal «Buenos Aires» BAIRES*. Madrid.
- (2004) *Teoría y métodos para la construcción de escalas de actitudes*. Buenos Aires.
La Investigación Psicológica y sus técnicas. (Con G. Macbeth y A. López Alonso).
Publicado en prensa.

Ha publicado más de un centenar de artículos en revistas nacionales e internacionales y varias traducciones de obras clásicas de psicología.

Buenos Aires, 16 de febrero de 2006